

UNA BODA EN UN AERÓDROMO

Y un viaje de luna de miel en avioneta

Margot Soriano—gentil la silueta y con una cara maravillosamente bonita que colma de encanto su cabellera de oro—se va a casar.

Charla conmigo y sonríe a su novio, José María de Ansaldo y Vejarano, hijo de la vizcondesa de San Enrique, aviador hace ya ocho años, y el primero que voló sobre Europa en un aparato español.

—¿Dónde se conocieron?

—Estupendamente; desde las primeras lecciones mostró una gran disposición y serenidad insospechadas. Volando una tarde sobre el Cerro de los Angeles, un remolino de aire invirtió el aparato. Margot, que llevaba los mandos, dominó la situación con singular pericia.

—¿No has sentido nunca miedo, Margot?

—Ella no; pero yo lo sentí y terrible cierta vez.



La señorita Margot Soriano y el aviador Sr. Ansaldo reciben la bendición nupcial del señor Obispo de Sión.

—Tomando el té sobre Madrid. Yo pilotaba un avión de diez plazas, cuyos pasajeros volaban por primera vez. Margot era uno de ellos.

—Y luego...

—Pasó mucho tiempo.



Los novios, después del enlace, se dirigen a una caseta del campo de aviación para cambiar de trajes y vestir los «monos» de los aviadores.

—Yo tenía una gran afición a volar; siempre hablaban de la aviación en mi casa, y como habíamos oído comentar que era José María un excelente profesor, fui a su aeródromo para tomar clases.

—¿Se portaba bien la discípula?

Regresaba de Lisboa a Madrid en un aparato, cuando una pequeña avería me obligó a aterrizar en un campo de trigo. Naturalmente, entre la maniobra de posar y la de despegarme después, seguí aquel campo por completo. Tú no sabes mi gran susto en Madrid al recibir una multa que me había sido impuesta en Portugal, y cuyo importe ascendía a cuatro millones de reis.

Ella es hija de la suprema autoridad de la aviación española, hermana de aviadores, como él, y poseedora también de su título de piloto. En su viaje de novios volarán en su avioneta hasta la Costa Azul.

—¿Tenéis algún proyecto?

—Interesante, ninguno; pero si la avioneta responde, más adelante emprenderemos un gran vuelo sobre el centro de Europa.

—Margot, una pregunta: ¿Cuál es la prenda que más prefieres?

—El mantón de Manila y mi mono de volar.



La bellissima señorita Margot Soriano.

Estamos en el salón en que se exponen los regalos. Pasan esta noche de los 300. Lluve incesantemente; pero haga el tiempo que haga, la boda será mañana...

* * *

¡Mañana... de sol! El aeródromo Loring ofrece brillantísimo aspecto. El altar, portátil, se alza en un "hangar" ornamentado de tapices de la Real Fábrica, y una orgía de flores.

La novia, vestida de blanco, llega del brazo de su padre, y tras ellos se apoya en el brazo de la madrina José María de Ansaldo, con el uniforme de oficial aviador.

Tras la breve ceremonia y el espléndido "lunch", los novios se visten la ropa de volar y se encaminan a la avioneta. Aplausos, enhorabuena, despedidas... y la feliz pareja se lanza al espacio... a volar.

Varios aviones despegan de la parda llanura en escolta de los recién casados.

Madrid es, bajo nuestra vista, una extensa ciudad de juguete, y allá lejos, tras definitivos adioses de despedida, el amor se pierde entre las nubes bajo la caricia del sol...

LUIS FRANCO DE ESPES

Barón de Mora.



Los nuevos esposos, vestidos ya con los trajes de aviadores y montados en la avioneta, en el instante de emprender el «vuelo de miel».

(Fotos Contreras y Vilaseca y Kaulak.)